

RESEÑA

Universidad Nacional Autónoma de México,
México, 2014, 1ª edición, 396 pp.

Tras las huellas de los arquitectos del exilio republicano español

Eduardo Alarcón Azuela

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

edalaz@gmail.com

Arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde 2008 ha trabajado con el doctor Juan Ignacio del Cueto en diversos proyectos de investigación. Su tesis de licenciatura en arquitectura titulada “El Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca: los cascarones de concreto armado de Félix Candela” fue galardonada en la XII Bienal de Arquitectura Mexicana. Ha participado en los Seminarios de Patrimonio a cargo del doctor Juan Antonio Siller Camacho, en Cuernavaca, Morelos, quien además es miembro de ICOMOS mexicano. Actualmente es profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y también colabora en el despacho del arquitecto Andrés López García, responsable de la restauración de la Capilla de San Vicente de Paul, obra de los arquitectos Enrique de la Mora, Fernando López Carmona y Félix Candela.

151

Es una gran responsabilidad realizar este texto, ya que no es usual que un discípulo escriba la reseña de una publicación de su mentor. Pero el doctor Juan Ignacio del Cueto –en muchas ocasiones mejor conocido como “Dino”– se ha significado por su labor en la formación de nuevas generaciones de estudiosos de la arquitectura moderna mexicana, a través de proyectos colectivos de investigación en los que se han desarrollado temas vinculados con la obra que aquí presento.

Se trata de un trabajo de madurez intelectual, que proviene de la investigación doctoral, presentada por Juan Ignacio del Cueto en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña en el año de 1996, con el título “Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México”, que fue dirigida por Josep Maria Montaner. Con base en este trabajo y mediante la incorporación de los resultados de muchos años de investigaciones, que se han venido publicando en diversos medios, así como en actividades como las que se programaron durante la conmemoración del setenta y cinco aniversario de la derrota de la República Española y de la llegada de la mayoría de los refugiados españoles a nuestro país en 2014, el autor ha revelado la riqueza de la arquitectura del exilio en nuestro país. De manera que la publicación de la valiosa tesis doctoral del doctor Juan Ignacio del Cueto, a través de Bonilla Artigas Editores en colaboración con la coordinación editorial de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, resulta la culminación de una serie de esfuerzos a lo largo de su carrera como investigador.

Es pertinente mencionar que durante ese 2014, el doctor Del Cueto fue curador de la exposición “Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana” que se exhibió en el Museo Nacional de Arquitectura en el Palacio de Bellas Artes, a mediados

de ese año. En dicha exposición el doctor Del Cueto presentó diversos documentos de los protagonistas de estas historias, que había compilado a lo largo de sus investigaciones, que nunca se habían presentado al público mexicano y puso en relevancia el papel que han desempeñado los exiliados en el devenir de la arquitectura del país. Una conclusión, que se consolida a través de la lectura de *Arquitectos españoles exiliados en México*.

El corpus de la publicación está dividido en tres partes en las que el doctor del Cueto, con un lenguaje ameno y sencillo, va conduciendo al lector a involucrarse en la narrativa del exilio republicano español. La primera parte trata de la labor de estos arquitectos en la España Republicana. Uno de los grandes aciertos de este apartado es que los protagonistas de esta historia quedan divididos en tres generaciones, según su fecha de nacimiento y de acuerdo con su experiencia profesional durante la República:

Una primera generación de arquitectos, que rondaban los cincuenta años al abandonar España, en los años de la República ocuparon cargos públicos en favor de ésta y su formación como arquitectos estuvo estrechamente ligada a la tradición academicista. Entre estos personajes podemos encontrar a: Francisco Azorín Izquierdo, Cayetano de la Jara, Bernardo Giner de los Ríos, Tomás Bilbao Hospitalet y a Roberto Fernández Balbuena. La segunda generación está integrada por los profesionistas que se titularon en la década de los años veinte. Su formación por lo general aspiró hacia los primeros gestos vanguardistas y tenían alrededor de cuarenta años cuando llegaron a México.

A este grupo pertenecen: Emili Blanch, José Luis Benlliure y López de Arana, Jesús Martí Martín, Juan de Madariaga y Mariano Rodríguez Orgaz. A la tercera generación pertenecen todos los arquitectos que se formaron durante la España republicana, quienes, tras el estallido de la Guerra Civil, en su mayor parte participaron activamente en la defensa de la República como miembros del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Republicano. Y cuando llegaron a nuestro país rondaban los treinta años, por lo que pudieron integrarse fácilmente al campo profesional. En este último grupo encontramos a: José Caridad Mateo, Jaime Ramonell, Arturo Sáenz de la Calzada, Enrique Segarra, Ovidio Botella, Oscar Coll, Félix Candela, Eduardo Robles Piquer, Juan Rivaud, entre otros.

A continuación, en la segunda parte del libro el doctor Juan Ignacio del Cueto hace hincapié en la labor de estos arquitectos durante la defensa de la República, desde los que ocuparon puestos en la política hasta los que participaron directamente en las trincheras. Parte fundamental de estos protagonistas fue la protección del tesoro artístico español durante los bombardeos, ya que todos ellos estaban conscientes que una parte trascendental de la cultura española es su patrimonio artístico. En el momento en que las tropas franquistas vencieron, más de medio millón de españoles salieron al exilio. Entre los que partían, había cincuenta arquitectos, de los cuales veinticinco llegaron a México. El resto encontraron acogida en diversos países de mundo como Francia, la Unión Soviética, Estados Unidos, Venezuela y Argentina.

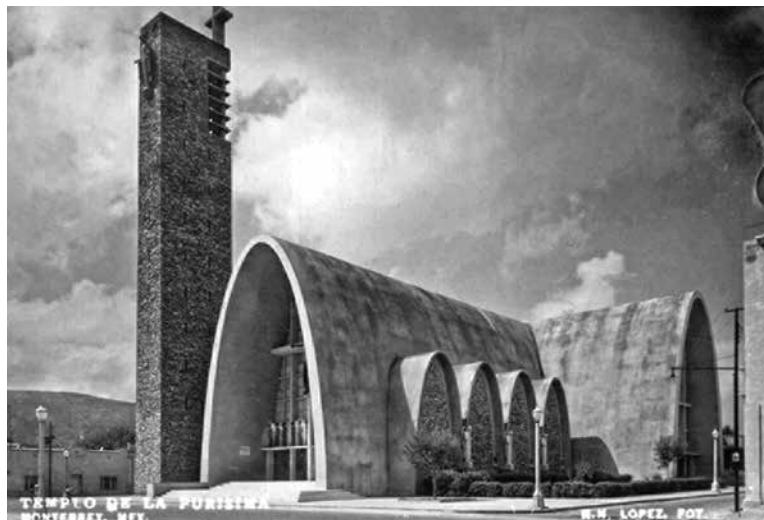
Gracias a los organismos de ayuda el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles) y la JARE (Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles) y a la solidaridad del presidente Lázaro Cárdenas, los republicanos encontraron en México no únicamente una cultura común con la suya sino también un sitio donde pudieron ejercer sus respectivas carreras. En este tenor los veinticinco arquitectos pertenecientes a las generaciones antes mencionadas, pudieron llevar a cabo su labor profesional en nuestro país. Este apartado es muy significativo, pues el lector ahondará en la narrativa de la guerra civil española y será cómplice de los protagonistas de esta historia hasta su desino final en el exilio.

Finalmente la tercera parte el doctor del Cueto, aborda el tema de la integración en México de estos arquitectos. Cabe señalar que en sus primeros años consideraron que su estancia en nuestro país sería provisional, pues suponían que en la Segunda Guerra Mundial los ejércitos aliados destituirían a Francisco Franco.

No obstante, al percatarse que los aliados no entraron a España al finalizar la guerra, se dieron cuenta que permanecerían en México por tiempo indefinido. Algunos de estos profesionistas optaron por regresar a España.

El autor explica que muchos arquitectos se integraron a despachos de cierto renombre de esa época; como es el caso de Juan de Madariaga con José Villagrán García, y José Luis Benlliure y López de Arana trabajó con Enrique Yáñez en el proyecto del Edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas y posteriormente con Enrique de la Mora en la Iglesia de la Purísima en Monterrey.

Sin embargo el doctor, argumenta que estos arquitectos lograron consolidarse profesionalmente en el momento de integrarse a empresas o constructoras, o bien establecer sus propios despachos. Es el caso “Vías y Obras” fundada por el antiguo residente Manuel Suárez como socio capitalista y Jesús Martí como gerente general. En esta compañía también participaron los arquitectos Arturo Sáenz de la



Iglesia de la Purísima en Monterrey, Nuevo León, concluida a mediados de la década de los cuarenta, obra del Arquitecto Enrique de la Mora. En este proyecto participó el arquitecto José Luis Benlliure y López de Arana. Este templo es considerado la primera iglesia moderna de nuestro país. Fotografía: M. M. López. Colección particular Eduardo Alarcón Azuela (EAA)

Calzada, Enrique Segarra y Félix Candela. “Vías y Obras” realizó conjuntos hoteleros en Veracruz y en Cuernavaca, así como diversos proyectos de infraestructura urbana en varias ciudades del país.

Otra asociación significativa fue “Ras-Martín”, dedicada a la decoración y al diseño de jardines, a cargo de Eduardo Robles Piquer y Vicente Martín Hernández. Sus obras más notables fueron: la tienda de flores y plantas en Paseo de la Reforma –proyecto con Félix Candela– y el Cine Avenida en San Luis Potosí. Por otro lado, Ovidio Botella creó la compañía “Técnicos Asociados S.A.” (TASA) quien recibió encargos para realizar diversas naves industriales, en las que aplicó la técnica constructiva de los cascarones de concreto armado, que su colega Félix Candela estaba experimentado también por esos años. “Técnicos Asociados” también trabajó a activamente para el arquitecto mexicano Alejandro Prieto en diversos conjuntos del Instituto Mexicano del Seguro Social. Quizás la empresa que más obra produjo fue “Cubiertas Ala” a cargo

de Félix Candela y sus hermanos Antonio y Julia en asociación con los arquitectos mexicanos, los hermanos Fernando y Raúl Fernández Rangel. Esta compañía se encargaba de diseñar, calcular y construir cascarones de concreto armado. En sus años de esplendor los arquitectos más destacados de la época acudieron a “Cubiertas Ala” para integrar estos sistemas constructivos a sus respectivos conjuntos arquitectónicos, algunos de ellos fueron: Enrique de la Mora, Pedro Ramírez Vázquez, Guillermo Rossell de la Lama, Mario Pani, Max Cetto, entre otros.

El doctor Juan Ignacio del Cueto señala que otros arquitectos llevaron a cabo su labor profesional por cuenta propia, es el caso de Jaime Ramonell y José Caridad, en varias ocasiones trabajaron sociedad y en otras por cuenta propia. El primero hizo varios departamentos en la Colonia Nápoles, mientras que Caridad diseñó y construyó varios edificios de vivienda en diversas colonias de la Ciudad de México. Finalmente Oscar Coll vivió en Cuernavaca y destacó por su labor docente en la

Alberca del Hotel Mocambo en Veracruz.

Este espacio turístico fue elaborado a principios de la década de 1940 por la empresa Vías y Obras, a cargo del antiguo residente Manuel Suárez y Suárez. Los arquitectos que llevaron a cabo el proyecto y la ejecución de la obra fueron Jesús Martí y Enrique Segarra. Fotografía: autor no identificado.

Colección particular EAA





Tarjeta navideña de felicitación que repartía el despacho de Félix Candela "Cubiertas Ala" a sus clientes. Con un sentido humorístico pueden apreciarse algunas de las posibilidades de los cascarones concreto armado. Imagen: "Cubiertas Ala". Colección particular EAA.

recién fundada Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Morelos, además de que proyectó varias casas de campo en la "ciudad de la eterna primavera". La relevancia de esta sección del libro, radica en que los protagonistas de esta historia ya forman parte del panorama arquitectónico de nuestro país, dejando huella en la construcción del México moderno.

A pesar de la dramática historia que vivieron estos personajes durante la guerra civil española y tras el exilio, consideramos que corrieron con mucha fortuna por haber llegado a México, no solamente por todas las similitudes culturales que existen entre México y España. Sino también porque pudieron incorporarse al ámbito profesional en un periodo en que la arquitectura moderna mexicana se producía con una calidad extraordinaria. Sabemos que el exilio republicano español nutrió de manera innegable la cultura mexicana del siglo pasado. Los arquitectos no fueron la excepción.

Como palabras finales, es importante resaltar que este libro constituye una obra fundamental para los historiadores de la arquitectura mexicana y española del siglo XX. El pensamiento historiográfico de la arquitectura de la centuria anterior ha prestado particular interés en los desplazamientos hacia América tras los conflictos bélicos en Europa. En España se aprecia una narrativa interrumpida, mientras que en nuestro país hablamos de una serie de profesionistas que se incorporan al quehacer arquitectónico en una época de desarrollo y progreso.

Así como el doctor Del Cueto indica en el posfacio, es necesario que existan nuevas investigaciones monográficas individuales acerca de varios protagonistas de este libro: Arturo Sáenz de la Calzada, Ovidio Botella, José Caridad, Enrique Segarra, Oscar Coll o Jaime Ramonell. Esperemos que nuevos proyectos de investigación histórica surjan a partir de la difusión de este excelente trabajo. 🏗️